

Villancicos de hoy y siempre

Olalla Hernández

Olalla, colaboradora habitual de la revista, pide para este artículo la ayuda y reflexión de quienes fueron sus compañeros de piso durante cinco años. Los Volta Freaks, apodo que hace referencia a los cuatro reseñistas por vivir entonces en la calle Volta de la ciudad de Salamanca y por su peculiaridad, le descubrieron, en aquellos días, que la memoria musical puede ser la más poderosa de todas. Hoy ella quiere hacer lo propio con ustedes. Es un regalo

La composición que hoy en día se conoce como villancico no nace dentro de la música navideña. No es hasta el siglo XVI que estas piezas son adaptadas para utilizarse en servicios religiosos con el fin de evangelizar. De este modo los villancicos comenzaron a ser incorporados en celebraciones y ritos como la eucaristía o como el mismo nacimiento del niño Jesús, invitando, de forma conciliadora, al amor y a la paz que deberían gobernar estas fechas.

Antes de su conversión, el villancico cantaba otros temas, temas de variada índole que se paseaban entre la narración de sucesos que acontecían en una determinada localidad –a veces hechos insólitos, a veces historias de amor o cuentos centrados en un personaje conocido y peculiar de la zona en cuestión– y, con un tono humorístico, lanzaban su sátira. El villancico solía burlarse del objeto de su descripción.

Teniendo en cuenta este rasgo no resulta extraño que, entre la numerosa producción de discos para las Navidades, bandas de rock relativamente modernas como Los Sonics (un grupo de garage rock que tuvo su apogeo a mediados de los años sesenta en EE. UU.) versionara el clásico *Jingle Bells* respetando la melodía pero cambiando su tema y letra. *Jingle Bells* se convirtió en Los Sonics en *Village Idiot* e iba dedicado al tonto del pueblo.



Otro ejemplo de esta actitud dentro del panorama anglosajón, lo encontramos en un tema de la banda neoyorquina Los Ramones, un grupo de jóvenes precursores de punk rock que evolucionaron el género partiendo del pop que se hacía en décadas anteriores. Los Ramones elevaron las composiciones de tres acordes y melodías pegadizas a la cima en la segunda mitad de los años setenta y también celebraron la Navidad con un tema llamado *Merry Christmas, I don't wanna fight tonight*, en el que, no sin cierta sorna, los músicos pedían una breve pausa navideña a las parejas matrimoniales.

Mirándolo de ese modo, observamos que, si bien es cierto que en tierras de habla inglesa la iniciativa de grabar canciones navideñas –de modernizarlas– está más extendida que en nuestra casa, la perspectiva desde la que se puede escuchar la Navidad puede ser muy distinta a la acostumbrada, siempre y cuando no nos importe la lengua en la que se canta.

Uno puede celebrar estas fechas cantando el villancico tradicional mientras agita la pandereta y/o toca la zambomba. Uno puede escuchar *Noche de paz* en la voz

de Raphael, de un tenor o una soprano; puede incluso tocar las palmas a un coro rociero. Otros pueden echar un vistazo a los CD del catálogo de Putumayo y viajar entre músicas de lo más variopintas para disfrutar de unas Navidades exóticas. Uno puede recuperar las raíces de estas composiciones o rescatar su espíritu evangelizador. Pueden escuchar a Elvis, a los Squirrel, a Brian Setzer, a Johnny Cash, a Nick Cave... El caso, amigos, es celebrar con música, que siempre es un buena compañera en fiestas, aunque sean éstas fiestas religiosas en estados aconfesionales.

Les dejo con una propicia selección de reseñas musicales de críticos con los que, sin duda, comulgo. No sólo por la acertada recomendación puntual sino por las posibilidades de escucha que se plantean después de leer sus reflexiones.

Elvis' Christmas Album (1957)

por Alex Ferrero

La imagen del Elvis Presley provocador, salvaje y convulsionado que nos cuelan en cada aniversario es una estampa incompleta y deforme producto de los periodistas vagos. Agitador musical, como persona Elvis era un hombre conservador, creyente, defensor de los valores familiares y admirador de Nixon.

Por eso tiene todo el sentido que su primer disco temático, lanzado en 1957, fuera un álbum navideño. Como buen chico estadounidense de Mississippi (¿estaba pensando en Tennessee? Deje de creer a los telediaristas), Elvis también conocía y respetaba profundamente la tradición musical americana. El *Elvis' Christmas Album* no se queda en una operación comercial de temporada. En apenas media hora el Rey da un repaso a todos los estilos posibles para celebrar la Navidad: el gospel (*Peace in the valley*, *Take my hand precious Lord*), los clásicos nacionales (*White Christmas*), la herencia inmortal europea (*Silent night*) y da forma definitiva a unos cuantos villancicos de rock&roll (*Santa Claus is back in town*, *Blue Christmas*, *Santa bring my baby back to me*) que en la práctica inauguran este género.

Este disco se hace indispensable por su repertorio completo, la aparición temprana (¡1957!) y una interpretación que rebosa calidad y convicción. Un chaval puede poner reparos por el estilo de *crooner* que Elvis adopta para cantar la mayoría de temas, pero aquí no encontrará la mayoría de tics y dejes de mal gusto que estropean los discos navideños. Ayuda mucho el 4x4 infeccioso e infalible

del rock & roll. Si el oyente está destinado a amar esta música, *Elvis' Christmas Album* no envejecerá para él, le ayudará a interesarse por otros estilos y le descubrirá que las Navidades no tienen por qué ser horteras y Santa Claus puede aparecer “in a big black Cadillac”.

Christmas Album (1965) de The Ventures

por Abel Miranda

Hace más de cincuenta años, The Ventures publicaban su primer gran éxito, *Walk don't run*. Poco podían imaginar entonces estos adolescentes de Tacoma, Washington, que en 2010 seguirían en activo con treinta y ocho discos publicados, cien millones de copias vendidas y una legión de seguidores en Japón. Con estos números, se puede afirmar sin temor que son la banda de rock instrumental (y no sólo surf, como reduccionistamente se les califica en ocasiones) más importante de la historia y, como a toda estrella de re-lumbrón que se precie, no les falta su disco navideño. *Christmas Album* se publicó en 1965 (Dolton Records, reeditado por Sundazed en 2010) y ofrece lo que de él se espera, diez clásicos de la Navidad y un tema propio con el clásico sonido twang de los Ventures: guitarras prístinas, eco burbujante y tambores galopantes. Pero este disco navideño no se reduce a un mero ejercicio de estilo. The Ventures proponen un entretenido trivial musical, y cada tema está encabezado por temas de moda de la primera mitad de los años sesenta que hoy se han convertido en clásicos. Así, *Jingle Bells* arranca con *What I'd say* de Ray Charles, *Rudolph, the red-nose reindeer* lo hace con *I feel fine* de The Beatles y se atreven a introducir al congelado *Frosty the Snowman* con un caliente y surfeante Tequila de los Champs. Con estos ingredientes, The Ventures configuraron un clásico del rock navideño alejado de la ñoñez, mojigatería y aburrimiento que se presupone a este tipo de productos y, en cambio, han dejado un disco que transforma trilladas composiciones en algo nuevo, como un *Jingle bell rock* transmutado en amenazante tonada vía Memphis de Johnny Rivers. En el único tema propio del disco, *Scrooge*, The Ventures toman prestada la introducción del *Strychnine* de sus vecinos de Tacoma, The Sonics para crear la mejor canción del disco y una ambientación ideal para las Navidades de la familia Monster. La única pega es la fijación del productor por las campanillas y cascabeles, omnipresentes en todo el disco, aunque con un álbum que arranca con los acordes de *Walk don't run* fallar



es imposible. Y si alguien se queda con ganas de más *instrosurf* navideño, también puede hacerse con el *Tis the season* (Yep Roc Records, 2002) de Los Strait-jackets, los enmascarados alumnos aventajados de The Ventures.

A Christmas Gift for you (1963)

de Phil Spector

por Joan Domenge

A Christmas gift for you from Phil Spector es el mejor disco navideño de la historia. Y, encima, su creador es mucho más interesante que cualquiera de sus artistas. Aunque, mejor lo dejo claro desde el principio, Phil Spector era un desequilibrado, un psicópata y un asesino. En primer lugar, era un desequilibrado porque mantuvo a su primera mujer encerrada e incomunicada durante años. Además, también se comportaba como un psicópata, ya que le puso una pistola en la cabeza a Dee Dee Ramone y amenazó a John Lennon y Stevie Wonder con dispararles si no acataban sus órdenes en el estudio. Y, por último, puedo asegurar que es un asesino porque pasará el resto de sus días en prisión por el asesinato de Lana Clarkson. Antes de que todo esto ocurriera, Phil Spector se quiso redimir de sus futuros pecados y puso en marcha toda su maquinaria creativa para publicar el disco de Navidad definitivo. Reunió a algunas de las mejores voces de su época; contrató a un ejército de percussionistas, pianistas, trompetistas y saxofonistas; eligió unas composiciones de ensueño y realizó una producción digna de Wagner para dar forma a *A Christmas gift for you from Phil Spector*. Una maravilla de álbum que debería ser de escucha obligada en cualquier escuela del mundo. Porque quizás el mejor disco de la historia de la Navidad es la obra de una mala persona... pero este es, sin duda, el mayor encanto del espíritu navideño.

I'll Stay 'Til After Christmas (2008)

Playlist: Cosas que hacemos en Navidad

por Pelayo Méndez

Track 01. *Nature Boy* de My Brightest Diamond. Contar cuentos.

Los protagonistas de la Navidad son los niños. La ficción navideña protege su inocencia (y la nuestra). Nos permite soñar con un tiempo mejor. Enseñarles y perfeccionarnos en el noble arte del engaño y la mentira es la esencia de estas fechas. Porque entre otras cosas el engaño y la mentira son la base de las grandes artes como pueden ser la literatura o la música y también la esencia de los cuentos.

Track 02. *Christmas is coming soon* de Blitzen Trapper. Esperarla.

Las señales de que la Navidad se acerca anuncian la expiación de un nuevo año en nuestras vidas. Recordamos tiempos pasados y nos preparamos para un nuevo final con alegría o temor, depende del caso.

Track 03. *Chistmas Time Is here* de Au Revoir Simone. Sorprendernos cuando llega de verdad.

No hay por qué, no digan que la auto-ridad no le avisó con los comerciales y esas luces de colores brillantes que llenan las calles.

Track 04. *The Holiday Behind us* de Figurine. Añorar las pasadas Navidades.

Ya se sabe, todo tiempo pasado fue mejor, o al menos lo parece.

Track 05. *Anorak Christmas - Piano Mix* de Sally Shapiro. Amarnos los unos a los otros.

Bajar un poco las defensas emocionales seguros de que la conjura emocional de la Navidad también afecta al que tenemos al lado.

Track 06. *Shenandoah* de Le Loup. Padecer villancicos.

Y desquiciadas revisiones del cantante de moda de turno a través de los altavoces chillones de los centros comerciales.

Track 07. *Another Winter In A Summer Town* de No Kids. Disimular.

Porque siempre hay quien necesita hacerse el despistado: "Yo he venido a hablar de mi verano"...

Track 08. *My White elephant* de Arthur & Yu. Beber y beber.

Y empezar a imaginar y decir cosas raras en fiestas y reuniones.

Track 09. *Festive Friends (Forever)* de Parenthetical Girls. Reencontrar a los seres queridos.

Y disfrutar con los que están cerca.

Track 10. *I'll be home for Christmas* de Au. Volver a casa.

Como el Lobo: ¡Auuuuuuuu!

Track 11. *Baby Jesus* de Radar Bros. Aludir a religiones que no profesamos.

¿Nos hemos justificado ya en los niños?

Track 12. *Go Tell It On The Mountain* de Papercuts. Ponernos optimistas.

Y estúpidamente felices y pregonar la buena nueva por todo lo alto.

Track 13. *It's Christmas Time And Every Thing's Wrong* de Man Of Arms. Compadecernos.

Porque en la Navidad no todos están acompañados, y quien está solo tiene que justificarse más que nunca.

Track 14. *Blue Christmas* de Turk Dietrich. Ponernos tristes.

Y es que las Navidades tienden a volverse tristes según avanzan. Ya se sabe:

días de mucho, vísperas de nada. Son como la felicidad que promete un orgasmo hacia el que todos corremos y no acaba de llegar y al final...

Track 15. *Silent Night* de Bosque Brown. Guardar silencio.

Omne animal triste post coitum. Y esperar que algo de lo bueno de estas fechas decida quedarse cuando pase la Navidad. ♦♦

Todas las ilustraciones de este artículo son de Pablo Ramírez y las publicamos por cortesía de sus herederos

